



La Reina Sofía entrega el premio al poeta Raúl Zurita ante la mirada del ministro de Cultura, José Manuel Rodríguez Uribes y el rector de la Universidad de Salamanca, Ricardo Rivero. | CASA REAL

Raúl Zurita ensalza el indudable poder de la poesía “como parte de la lucha”

La Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional reconocen la estremecedora obra del poeta chileno en la entrega del XXIX Premio Reina Sofía de manos de Su Majestad

T.G.R. | SALAMANCA

“La poesía es parte de esa lucha [...] Fueron los poetas los que descendieron a la tibia de la tierra para recoger los restos de los que murieron, para restaurar las palabras que ellos no alcanzaron a decir”, rezó con estremecimiento el poeta chileno Raúl Zurita (1950, Santiago de Chile) en el acto celebrado ayer en el que se le hizo entrega del XXIX Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, galardón impulsado por la Corona y que conceden conjuntamente la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional.

“No se me escapa el terrible momento que el mundo está atravesando, les agradezco doblemente el que se haya realizado esta ceremonia de cuerpo presente”, confesaba Zurita. En una ceremonia sobria celebrada en la Sala de las Columnas del Palacio Real de Madrid y con la presencia de la Reina Sofía -fue la encargada de hacer entrega del galardón al poeta chileno-, la profundidad y la sinceridad del mensaje de Zurita resonó en toda la sala: “Me he roto”, rezaba en una de las frases de su discurso.

“Los textos de Zurita muestran su compromiso con la Historia y con la memoria colectiva retratada en su descenso a los infiernos, sin ahorrarse el en-

frentarse al dolor a pecho descubierto”, comenzó la presidenta de Patrimonio Nacional, Llanos Castellanos. Esa capacidad para mostrarse sin reservas ha sido uno de los múltiples razones que han llevado al escritor a recibir el Reina Sofía. Su dominio de la lengua, así como su apuesta vital y teleológica por la poesía que le han permitido relatar el “abismo negro”, las torturas vividas du-

rante la dictadura de Pinochet, “sin huir de lo doloroso”, le han convertido en “una de las voces más originales de la literatura contemporánea española”, según apunta la catedrática de la Universidad de Salamanca Paqui Noguero.

En unas circunstancias excepcionales -menos asistentes que en las ediciones anteriores, separados entre sí a dos metros

con mascarillas- Zurita ahogó con sus palabras el silencio de una sala que solo se había roto instantes antes con los aplausos por la entrega del premio por parte de la Reina Sofía. “En este minuto hay una balsa con inmigrantes naufragando [...]. Una ciudad está siendo bombardeada. Y entendemos que la tarea no era escribir poemas, sino hacer de la vida la única gran sinfonía

frente a la cual vale la pena luchar y morir”, pronunció el gran protagonista de la velada. Unas palabras de esas que remueven conciencias y más en el momento en el que nos encontramos.

Y es que, una de las cualidades más valoradas del poeta chileno es la sinceridad con la que se enfrenta a la vida, y que refleja de forma escrupulosa en cada una de sus obras.

La palabra como salida del cautiverio

El rector Ricardo Rivero puso en valor la importancia de la poesía para afrontar los momentos más complicados de la vida, entre ellos el actual

T.G.R. | SALAMANCA

EN este 2020 de encierros en forma de confinamientos debido a la pandemia que vivimos, el rector de la Universidad de Salamanca, Ricardo Rivero quiso poner en valor que el Palacio Real abriera sus puertas a la poesía “evoca sentimientos necesarios en un año de confinamientos y otros encierros perimetrales y temporales”. Es decir, la palabra, hecha poesía se convierte en vía de salida del cautiverio que describió como “un destino sobrecogedor”.

Y en ese recorrido por el cautiverio, Rivero tuvo recuerdo para “los más célebres poetas de la Universidad que fueron encerrados por la envidia, la intolerancia y la debilidad espiritual”. Destaca la celda de San Juan de la Cruz, donde fue sometido al ayuno extremo y golpeado. Fue precisamente en una de las “experiencias humanas más terribles” en la que nació su magistral creación ‘Canto Espiritual’. Del mismo modo, Santa Teresa de Jesús fue expuesta a represiones y menosprecios por el simple hecho de ser mujer, manifestó el

rector.

En ese recorrido por los cautiverios de los poetas de la Universidad, hizo alusión al milagro de Fray Luis. Miguel de Unamuno y su exilio en Fuerteventura durante la dictadura de Primo de Rivera en 1924, así como su posterior encierro en su propio domicilio antes de su muerte para evitar que pudiera hacer públicos sus escritos, también estuvieron en boca del rector durante el acto de entrega del Premio Reina Sofía.

Un viaje discursivo que terminó recordando al venezolano

Rafael Cadenas y el protagonista de la velada de ayer, el chileno Raúl Zurita, de quien destacó su capacidad para hacer frente a “los abusos de la tiranía chilena en la sentida de un barco”.

Un discurso que concluyó de la forma más contundente: “Si se acaba la poesía se acaba la humanidad. La poesía hace el mundo más presente. Gracias por sumarse a la nómina de los libertadores -en referencia a todos esos escritores que sufrieron represión-, de quienes sufrieron el encierro, pero abrieron el mundo”, terminó Rivero.